

## LA VIRGINIDAD PERPETUA DE MARÍA BENDITA

### Contra Elvidio

San Jerónimo de Estridón

(Escrita en el año 383)

### INTRODUCCIÓN

*La mayoría de los protestantes de hoy, apartándose del pensamiento y convicciones de aquellos que les dieron origen, como Martín Lutero, Juan Calvino, Zwinglio y otros, han dado en rechazar y combatir la virginidad de la Virgen María.*

*Pero esto no debiera extrañar ni asombrar a nadie, ya que, desde los primeros tiempos del cristianismo, hubo otros tantos que igual hicieron, oponiéndose a lo que ya era afirmado dentro de la Iglesia, que María fue virgen antes, durante y después del parto.*

*Para el año 107, San Ignacio de Antioquía, escribiendo a los efesios dijo: “Y se ocultó al príncipe de este mundo la virginidad y el parto de María, del mismo modo que la muerte del Señor. Tres misterios sonoros que se cumplieron en el silencio de Dios”.*

*Para el año 150, en el Protoevangelio de Santiago, que, si bien es un escrito apócrifo, se narra en su capítulo XX, como una mujer de nombre Salomé, luego de auscultar a María después de su parto, encuentra que esta se mantiene aún virgen. Si bien este evangelio no es aceptado por la Iglesia como inspirado, si se convierte en un testimonio y prueba, que para esa época tan temprana dentro del cristianismo, ya era creída la virginidad de María luego del parto, pues sería del todo improbable que el texto hubiera tenido tanta relevancia y aceptación, así como credibilidad en algunas de sus narraciones, si para entonces hubieran existido otros hijos o descendientes de María.*

*Poco tiempo después Orígenes (185-202) dejó escrito: “María conservó su virginidad hasta el fin, para que el cuerpo que estaba destinado a servir a la palabra no conociera una relación sexual con un hombre, desde el momento que sobre ella había bajado el Espíritu Santo y la fuerza del Altísimo como sombra. Creo que está bien fundado decir que Jesús se ha hecho para los hombres la primicia de la pureza que consiste en la castidad y María a su vez para las mujeres. No sería bueno atribuir a otra la primicia de la virginidad”.*

*Muchos otros padres también afirmaron y enseñaron la virginidad de María, como Atanasio, Basilio, Gregorio de Niza, Gregorio Nacianceno, Zenón, Cirilo de Jerusalén, Epifanio, Ambrosio, Agustín, etc.*

*Para el año 390, en el sínodo de Milán, que fue presidido por San Ambrosio y luego en un sínodo de Roma, bajo el Papa San Siricio (año 393), se presentó oficialmente la virginidad de María en el parto como doctrina de fe de la Iglesia. Esta enseñanza fue confirmada posteriormente por el Papa León I (siglo V) en su carta dogmática “Ad Flavianum”, igualmente por el canon 6 del II Concilio de Constantinopla, año 553, y por los cánones 2-4 del sínodo lateranense bajo el papa Martín I, en el año 649.*

*A pesar de ello, como ya se dijo, en el año 385, por ejemplo, Joviniano, el monje que luego fue reducido al estado laical, negó la virginidad de María en el parto, siendo refutado por su maestro San Ambrosio. Pero no fue el único, pues emergieron otros tantos, que igualmente negaron la virginidad de María, afirmando incluso, que Jesús había tenido hermanos, también hijos de María. Tales fueron Bonoso de Naiso y Elvidio.*

*Este último es al que contesta San Jerónimo con el escrito que se ofrece a continuación.*

*Pero antes, se pasará a repasar rápidamente sobre este particular, el pensamiento de los gestores de la reforma protestante.*

*El más grande interviniente en el surgimiento del protestantismo, Martín Lutero, refiere al respecto, entre otras cosas:*

*En 1523, cuando se refiere al nacimiento de Cristo como Judío:*

*“Una nueva mentira acerca de mí está circulando. De acuerdo a ella se supone que yo he predicado y escrito que María, la Madre de Dios, no fue virgen antes o después del nacimiento de Cristo...”.*

*“La Escritura no dice o indica que ella haya perdido su virginidad, luego...cuando Mateo (1,25) dice que José no conocía carnalmente a María hasta que ella dio a luz a su hijo, no dice seguidamente que la haya conocido luego; al contrario, significa que nunca la conoció...Esta charlatanería... es injustificada... él nunca tomó en cuenta ni prestó atención ya sea a la Escritura o al idioma común”.*

*En su sermón de la navidad de 1529:*

*“María es la Madre de Jesús y Madre de todos nosotros, aunque Cristo solamente fue quien*



reposó en su regazo...Si Él es nuestro, debiéramos estar en su lugar; ya que donde Él está debemos estar también nosotros y todo lo que Él tiene debe ser nuestro, y su madre es también nuestra madre”.

*En 1539, en los sermones sobre el evangelio de San Juan:*

“Cristo, nuestro Salvador, fue el fruto real y natural del vientre virginal de María...Esto sin la cooperación de un hombre y ella permaneció virgen después”.

“Cristo...fue el único Hijo de María, y la Virgen María no tuvo otros hijos aparte de Él... Me inclino a aceptar a quienes declaran que los "hermanos" realmente significan "primos" aquí, ya que el escritor sagrado y los judíos en general siempre llamaban hermanos a los primos”.

*Por su parte, Juan Calvino, también es claro al afirmar:*

“Cuando María supo que de ella nacería el Hijo de Dios, recibió un mensaje inaudito, y ésta fue la razón por la que excluyó la relación sexual con un hombre. Por eso exclamó desconcertada: “¿Cómo sucederá esto?” ... No era ésta una pregunta contra la fe. La hizo movida por la admiración; no por la desconfianza”. (Juan Calvino, JCO 45,30)

¿No es este el hijo del carpintero? (Mateo 13,55) Por designio admirable de Dios vivió Cristo hasta los treinta años en lo oculto de la casa de sus padres. Esto fue extraña e injustamente motivo de tropiezo para que la gente de Nazaret, en lugar de conocerlo con temor como enviado del cielo. ¡Si hubieran descubierto que era Dios el que actuaba en Cristo! Pero intencionalmente ellos pensaban en José, en María y en todos los parientes y sus relaciones entre ellos, para ocultar la luz que se manifestaba. Como “hermanos” eran designados —según la costumbre judía— sobre todo los parientes de sangre. Pero de ello dedujo ignorantemente Elvidio que María había tenido más hijos, porque alguna vez habla de “hermanos de Cristo”. (Harmony of Matthew, Mark & Luke, sec. 39 (Geneva, 1562), vol. 1 / From Calvin’s Commentaries, tr. William Pringle, Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1949, p.107; on Matthew 13:55)

*También Zuinglio llega a realizar afirmaciones similares:*

“Cuando se cumplió el tiempo designado por Dios, envió a su mensajero Gabriel a la joven María, que estaba desposada con el piadoso José. La sabiduría divina se muestra en que el desposorio con José no pretendía establecer una relación matrimonial entre ellos en orden

a engendrar hijos, sino para que la hija María, después de encontrarse encinta, no fuera apedreada según la ley judía, que estaba establecida para quienes concebían sin marido. El que José apareciera como esposo, la protegía de la ley. También se desposó con él para que ella y el niño encontrarán en él un protector y cuidador”. (H. Zwingli, Eine Predigt von der reinen Gottesgebälerin María: ZSW 1,391-392)

“Hay que considerar aquí el honor que el evangelista Lucas y también Mateo le tributan (a María) por su elevada pureza; ella es joven pura e intacta antes del parto, en el parto y después del parto, es decir, siempre. Entre los hombres es imposible que una madre sea al mismo tiempo virgen; para Dios todo es posible, porque todas las criaturas obedecen a su voz”. (H. Zwingli, Eine Predigt von der reinen Gottesgebälerin María: ZSW 1,392-393)

Nunca he pensado, ni mucho menos enseñado o declarado públicamente, nada concierne al tema de la siempre Virgen María, Madre de nuestra salvación, que pudiera ser considerado deshonroso, impío, sin valor o malvado... Creo con todo mi corazón, de acuerdo con el santo evangelio, que su pureza virginal nos conduce hacia el Hijo de Dios y que ella permaneció, durante y después del parto, pura y sin mancha, virgen por la eternidad”.

*Después de Zuinglio, quien le sucediera Heinrich Bullinger, también afirmó:*

“La Virgen María... completamente santificada por la gracia y la sangre de su único Hijo, abundantemente dotada del don del Espíritu Santo y distinguida entre todos... ahora vive felizmente con Cristo en el cielo, es llamada y permanece siempre Virgen y es la Madre de Dios. (In Hilda Graef, Mary: A History of Doctrine and Devotion, combined ed. of vols. 1 & 2, London: Sheed & Ward, 1965, vol.2, pp.14-5)

*De igual manera John Wesley, directamente asociado con el surgimiento del metodismo, dejó dicho:*

“Creo... que Jesucristo nació de la santísima Virgen, quien, al mismo tiempo que lo trajo a Él al mundo, continuó ella pura e inmaculada, virgen”. (Letter to a Roman Catholic,” quoted in A. C. Coulter, John Wesley, New York: Oxford University Press, 1964, 495)

*Los pensamientos y expresiones de estos personajes, y muchos otros, por sí mismos, debieran ser tenidos como argumentos de autoridad entre todos sus seguidores, entre todas las iglesias*



*protestantes. Estas mismas iglesias que sí utilizan los escritos y afirmaciones de los arriba mencionados y muchos más, para negar la autenticidad y autoridad de la Iglesia Católica o el primado de Pedro, por ejemplo. Pero, ¿por qué con respecto de las afirmaciones que hacen de María, sobre su virginidad perpetua, o su inmaculada concepción, su ascensión al cielo o su maternidad divina, sí se apartan de ellos? La respuesta la deben dar ellos mismos.*



## LA VIRGINIDAD PERPETUA DE MARÍA BENDITA

### Contra Elvidio

#### Introducción

1. No hace mucho tiempo, me pidieron algunos hermanos que contestara a un panfleto escrito por un tal Elvidio.<sup>1</sup> He atrasado hacer esto, no porque sea un tema difícil defender la verdad y refutar a un campesino ignorante que tiene escaso conocimiento del primer destello de aprendizaje, sino porque temía que mi respuesta pudiera hacerlo parecer como alguien digno de ser derrotado. Estaba también la consideración adicional, de que un tipo turbulento (el único individuo en el mundo que se cree a sí mismo laico y sacerdote, uno que, como se ha dicho, piensa que la elocuencia consiste en usar muchas palabras y considera que hablar mal de cualquiera es ser testimonio de una buena conciencia), empezaría a blasfemar peor que nunca si la oportunidad de discutir se le daba. Se pararía sobre un pedestal, y podría publicar a lo largo y a lo ancho sus puntos de vista. También había razón para temer, que cuando la verdad le fallara, él podría atacar a sus oponentes con el arma del abuso.

Pero todos estos justos motivos para mantener el silencio, hace poco han dejado de influenciar-me, debido al escándalo causado a los hermanos que estaban disgustados por sus delirios. El hacha del Evangelio debe, por lo tanto, aplicarse a la raíz de un árbol sin frutos, y tanto el árbol como su follaje sin fruto, deben tirarse al fuego, para que Elvidio —que nunca aprendió a hablar— pueda a la larga aprender a callar su lengua.

2. Debo invocar al Espíritu Santo, para expresar su significado por mi boca y defender la virginidad de María Bendita. Debo llamar al Señor Jesús, para resguardar de toda sospecha de relación sexual, a la sagrada habitación del vientre en el que Él habitó por diez meses.<sup>2</sup> Y también debo rogar a Dios Padre, que muestre que la madre de su Hijo, que fue una madre antes de ser una recién casada, continuó siendo virgen después de que su hijo nació.

---

1 Elvidio no fue el primero en negar la creencia que ya tenía la Iglesia, en la virginidad perpetua de María, afirmando que María tuvo más hijos, y por tanto, Jesús tuvo hermanos y hermanas. Con anterioridad a él, también lo hicieron los *Antidicomarianitas*, nombre que les fuera dado por San Epifanio, quien escribió un tratado contra ellos: De monogamia. Y todavía con mayor anterioridad, encontramos negando también la virginidad de María a los ebionitas.

2 Jerónimo usa el método antiguo de contar a las partes de los meses como meses enteros, por lo tanto, a un embarazo de poco más de nueve meses, se dice que duró diez meses; luego, en el capítulo 20, muestra que sabe que un embarazo normalmente dura nueve meses.



No siento ningún deseo de trasladarme a los campos de la elocuencia, no nos valemos de las trampas de los lógicos, ni de las espesuras de Aristóteles. Nosotros utilizaremos las verdaderas palabras de la Escritura. Que Elvidio sea derrotado por las mismas pruebas que ha utilizado contra nosotros, para que pueda ver que le era posible leer lo que está escrito, y aun así, ser incapaz de discernir la conclusión establecida de una fe sólida.

**3. La primera declaración de Elvidio fue:**

“Mateo dice, ‘y el nacimiento de Jesucristo fue así: Estando María su madre desposada con José, antes que se juntasen, se halló haber concebido del Espíritu Santo. Y José, su marido, como era justo, y no quisiese infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando en esto, he aquí que el ángel del Señor se le aparece en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas en recibir a María como esposa, porque lo que en ella ha sido engendrado, del Espíritu Santo es”. (Mt 1,18-20). Noten, lo que Mateo dice, la palabra usada es ‘desposada’, no ‘confiada’ como usted Jerónimo dice, y por supuesto, la única razón por la que estaba desposada es que algún día estaría casada. Y el evangelista no hubiera dicho ‘antes de que se juntasen’ si no se hubieran juntado, porque nadie hubiera usado la frase ‘antes de que cenara’ acerca de un hombre que no va a cenar. De seguido, nuevamente, el ángel la llama ‘esposa’ y habla de ella como si estuviera unida a José. Luego somos invitados a escuchar la declaración de la Escritura: “y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Y no la conoció hasta que parió a su hijo” (Mt 1,24-25a).

**4.** Tomemos los puntos uno por uno, y sigamos las vías de esta impiedad, para que podamos mostrar que Elvidio se ha contradicho a sí mismo. Él admite que ella estaba “desposada”, y en el siguiente aliento la tiene como esposa de un hombre, a pesar de que ha admitido que es su desposada. Nuevamente la llama “esposa” y luego dice que la única razón por la que ella estaba desposada, era porque algún día podría casarse. Y, por miedo a que no pensemos que eso es suficiente, “la palabra usada”, él dice, “es ‘desposada’ y no ‘encomendada’ (confiada),” es decir, *aún no* es una esposa, *aún no* está unida por la obligación del matrimonio.

**“Antes de que se juntasen”**

Pero cuando él continúa diciéndonos: “el evangelista nunca hubiera aplicado las palabras, ‘antes de que se juntasen’ a personas que no iban a juntarse, al igual que uno no dice, ‘antes de que

cenara', cuando el hombre no va a cenar", no sé si afligirme o reír. ¿Deberíamos condenarlo por ignorancia, o acusarlo de ser precipitado? Es como si supusiéramos que si una persona dice: "Antes de cenar en el puerto, yo navegué a África", sus palabras no pueden ser verdaderas a menos que estuviera obligado, de alguna manera, a cenar en el puerto. Si yo escojo decir: "El apóstol Pablo, antes de ir a España, fue puesto bajo cadenas en Roma," o (como yo ciertamente podría decir), "Elvidio, antes de arrepentirse, murió", debería Pablo, al ser liberado, ir inmediatamente a España, o podría Elvidio arrepentirse después de la muerte, a pesar de que la Escritura dice: "Porque en el *sheol* no hay memoria de ti: ¿Quién te loará en el sepulcro?" (Sal 6,5)

¿Acaso no debemos entender la preposición "antes", a pesar de que frecuentemente denota orden en el tiempo, como referida otras veces solamente al orden en los pensamientos? Así que no existe la necesidad (si hubiera suficiente causa interviniendo para prevenirlos), para que nuestros pensamientos se realicen.

Cuando, entonces, el evangelista dice, "antes de juntarse", se está refiriendo al tiempo que inmediatamente precede al matrimonio, y muestra que las cosas estaban tan avanzadas, que aquella que había sido desposada estaba a punto de convertirse en una esposa; como si hubiera dicho, "antes de que se besaran y abrazaran, antes de la consumación del matrimonio, se encontró que ella estaba embarazada". Y ella fue descubierta en este estado, nada menos que por José, que vio con ojos de preocupación crecer el vientre de su desposada, en este momento, casi el privilegio único de un esposo.

Sin embargo, no se afirma después, como los ejemplos previos muestran, que haya tenido relaciones con María después del nacimiento de Jesús, dado que sus deseos habían sido ahogados por el hecho de que ella ya había concebido. Y a pesar de que encontramos que se le dice a José en un sueño: "no temas recibir a María como esposa" (Mt 1,20); y nuevamente: "y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su esposa", nadie debería molestarse por esto, como si, a pesar de ser llamada "esposa", ella deje de estar desposada, porque sabemos que es usual en la Escritura, dar el título "esposa" a aquellos que están comprometidos, desposados.

La siguiente evidencia del Deuteronomio establece el punto. "Mas si el hombre", —dice el escritor—, "halló una moza *desposada* en el campo, y él la agarrare, y se echare con ella, morirá sólo el hombre que con ella se habrá echado; porque él ha humillado a la *esposa* de su prójimo"



(Dt 22,25-27).

Y en otra parte: “Cuando fuere moza *virgen desposada* con alguno, y alguno la hallare en la ciudad, y se echare con ella; entonces los sacaréis a ambos a la puerta de aquella ciudad, y los apedrearéis con piedras, y morirán; la moza porque no dio voces en la ciudad, y el hombre porque humilló a la *esposa* de su prójimo: así quitarás el mal de en medio de ti” (Dt 22,23-24).

En otra parte también: “Quién se ha *desposado con mujer*, y no la ha tomado, vaya, y vuélvase a su casa, porque quizá muera en la batalla, y algún otro la tome” (Dt 20,7).

Pero si alguien tiene duda, de porqué la Virgen concibió después de estar desposada, en lugar de cuando no estaba desposada con alguien, o, para usar la frase de la Escritura, sin “esposo”, déjeme explicarlo con las siguientes tres razones: Primero, porque por la genealogía de José, de cuya parentela era María, su origen podía ser mostrado. Segundo, porque así ella no podría haber sido apedreada como adúltera de acuerdo con la ley de Moisés. Tercero, para que en su huida a Egipto, ella pudiera contar con un apoyo, a pesar de que requería más del apoyo de un guardián que de un esposo. ¿Quién en ese momento hubiera creído en la palabra de la Virgen, de que había concebido del Espíritu Santo, y que el Ángel Gabriel había venido y le había anunciado el propósito de Dios? ¿Acaso no hubieran opinado todos en contra de ella, como ocurrió con Susana (Dn 13)?

También se tiene al día de hoy, ahora que el mundo entero ha abrazado la fe cristiana, que los judíos argumentan que cuando Isaías dijo: “He aquí que la virgen concebirá y parirá un hijo” (Is 7,14), la palabra hebrea denota una mujer joven, no una virgen, es decir, la palabra es *almah*, no *bethulah*, posición esta que, más adelante disputaremos con más detalle.

Por último, exceptuando a José, Isabel y a la misma María, y otros pocos que, suponemos, oyeron decir la verdad a ellos, todos consideraban a Jesús como el hijo de José. Y era tanto así que incluso los evangelistas, expresando la opinión predominante, que es la regla correcta para un historiador, lo llaman el padre del Salvador, como por ejemplo: “Y vino [Simeón] por Espíritu al templo. Y cuando metieron al niño Jesús *sus padres* en el templo, para hacer por él conforme a la costumbre de la ley” (Lc 2,27); y en otros lugares: “E iban *sus padres* todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua” (Lc 2,41). Y después: “Y acabados los días, volviendo ellos, se quedó el niño Jesús en Jerusalén, sin saberlo *sus padres*” (Lc 2,43).

Observe lo que dijo la misma María, cuando respondió a Gabriel con estas palabras: “¿Cómo

será esto? porque no conozco varón” (Lc 1,34), y dice sin embargo acerca de José: “Hijo, ¿por qué nos has hecho así? He aquí, *tu padre* y yo te hemos buscado con dolor” (Lc 2,48). No tenemos aquí, como muchos insisten, las palabras de judíos o de burlones. El evangelista llama a José “padre”. María confiesa que él es su “padre”. No (como dije antes), que José fuera realmente el padre del Salvador, sino que, para preservar la reputación de María, era reconocido por todos como su padre, aunque antes de escuchar la admonición del ángel: “José, hijo de David, no temas en recibir a María como esposa, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es” (Mt 1,20), él había planeado repudiarla en secreto; lo que muestra que él bien sabía que el hijo concebido no era suyo.

Pero hemos dicho bastante, más con el objeto de impartir instrucción que de responder a un oponente, para mostrar por qué José es llamado el padre de nuestro Señor, y por qué María es llamada esposa de José. Esto, además, contesta de una vez la pregunta de por qué ciertas personas son llamados sus hermanos. Sin embargo, este es un tema que encontrará su lugar apropiado más adelante.

### “Hasta”

5. Debemos ahora volvernos a otras cosas. El pasaje en discusión ahora es: “Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Y no la conoció hasta que parió a su hijo primogénito: y llamó su nombre Jesús”.

Aquí, antes que nada, es innecesario para nuestro oponente mostrar tan elaboradamente, que la palabra “conoció” hace referencia al coito, en lugar de a una aprensión intelectual, como si alguien lo negara, o cualquier persona en uso de sus sentidos, pudiera nunca imaginar la locura que Elvidio se toma tanto trabajo en refutar.

Entonces enseñaría, también, que el adverbio “hasta” implica un tiempo fijo y definitivo, y que cuando es cumplido, afirma, que el evento que antes no ocurrió, ocurre, como en el caso ante nosotros: “Y no la conoció hasta que parió a su hijo”. Es claro, dice Elvidio, que ella fue conocida después de que parió, y que ese conocimiento solo fue retrasado por haber engendrado a un hijo. Para defender su posición apila texto sobre texto, agita su espada como un gladiador con los ojos vendados, resuena su ruidosa lengua, y termina por no herir a nadie más que a sí mismo.

6. Nuestra respuesta es breve: las palabras “conoció” y “hasta”, en el lenguaje de la Sagradas



Escrituras, son capaces de un doble significado.

Acerca del primero, Elvidio mismo nos dio una disertación para mostrarnos que se debe referir a una relación sexual, pero nadie duda que también es utilizado, a menudo, en relación con el conocimiento o comprensión, como, por ejemplo, “el niño Jesús se quedó atrás en Jerusalén, y no fue *conocido* por sus padres”.

Ahora debemos probar que, siguiendo la usanza misma de la Escritura, aquí en torno a la palabra “hasta”, él está completamente refutado por la autoridad de la misma Escritura, que muchas veces denota por su uso un tiempo fijo, (él mismo nos dijo esto), y que, frecuentemente, expresa tiempo sin limitación, como cuando Dios por la boca del profeta dice a ciertas personas: “Y *hasta* la vejez yo mismo, y *hasta* las canas os soportaré yo: yo hice, yo llevaré, yo soportaré y guardaré” (Is 46,4). ¿Dejará Él de ser Dios cuando ellos sean ancianos?

Y el Salvador en el evangelio dice a los Apóstoles: “Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, *hasta* el fin del mundo. Amén” (Mt 28,20b). ¿Acaso el Señor, después del fin del mundo abandonará a sus discípulos, y al mismo tiempo que estarán sentados en doce tronos para juzgar a las doce tribus de Israel, estarán privados de la compañía de su Señor?

Nuevamente Pablo el apóstol, escribiendo a los Corintios dice: “Pero cada uno en el orden que le corresponda: Cristo en primer lugar; después, cuando Cristo vuelva, los que son suyos. Entonces vendrá el fin, cuando Cristo derrote a todos los señoríos, autoridades y poderes, y entregue el reino al Dios y Padre. Porque Cristo tiene que reinar *hasta* que todos sus enemigos estén puestos debajo de sus pies” (1 Co 15,23-25). Reconociendo que el pasaje se relaciona a la naturaleza humana de nuestro Señor, no negamos que las palabras se dicen acerca de Aquél que sufrió la cruz y nos ordenó después sentarnos a su mano derecha. ¿Qué nos quiere decir entonces al expresarnos: “Porque Él tiene que reinar, *hasta* que todos sus enemigos estén puestos debajo de sus pies?” ¿Acaso el Señor solo reinará hasta que sus enemigos empiecen a estar bajo sus pies, y una vez que estén bajo sus pies Él cesará de reinar? Por supuesto que su reino comenzará entonces en su plenitud, cuando sus enemigos comiencen a estar bajo sus pies. (cf. Lc 1,33, Ap 11,15).

También David (Sal 123,2) nos dice así: “Suplicantes miramos al Señor nuestro Dios, como mira el criado la mano de su amo, como mira la criada la mano de su ama, *hasta* que él nos tenga compasión”. ¿Acaso el profeta verá al Señor hasta que obtenga compasión y cuando obtenga la compasión volverá sus ojos al suelo?, a pesar de que en otra parte él dice: “Mis ojos se consumen

esperando que me salves, esperando que me libres, conforme a tu promesa” (Sal 119,123).

Yo podría acumular incontables casos sobre este uso, y cubrir la verbosidad de nuestro asaltante con una nube de pruebas; sin embargo, solo añadiré unas pocas, y dejaré al lector que descubra otras parecidas por sí mismo.

7. La Palabra de Dios dice en Génesis: “Ellos le entregaron a Jacob todos los dioses extraños que tenían y los aretes que llevaban en las orejas, y Jacob los enterró debajo de una encina que estaba cerca de Siquem, y los escondió *hasta* este día” (Gn 35,4).

Igualmente, al final del Deuteronomio: “Moisés el siervo del Señor murió allí en la tierra de Moab, conforme a la voluntad de Yahvé. Él le enterró en el valle, en la tierra de Moab, frente a Bet Fogor y nadie *hasta* hoy conoce su sepulcro” (Dt 34,5-6).

Ciertamente debemos entender por “hasta hoy” y “hasta este día”, el tiempo de la composición de la historia, ya sea que prefieras el punto de vista que afirma que Moisés fue el autor del Pentateuco o que Ezra lo reeditó. En cualquier caso no tengo objeción. La pregunta ahora es si las palabras “hasta hoy” o “hasta este día”, se refieren al tiempo de publicación o escritura de los libros, y si es así, que nos muestre Elvidio, ya que tantos años han pasado desde ese día, que, o los ídolos escondidos bajo la encina han sido encontrados, o la tumba de Moisés descubierta; ya que él obstinadamente mantiene, que lo que no ocurrió hace mucho en el tiempo indicado por “hasta”, empieza a suceder cuando ese punto ha sido alcanzado.

Elvidio haría bien en poner atención al idioma de las Sagradas Escrituras, y entender con nosotros (aquí es donde se atascó en el lodo), que algunas cosas podrían parecer ambiguas, si es que, no expresadas del todo, y que otras se dejan al ejercicio de nuestro intelecto. Ya que, mientras el evento aún estaba fresco en la memoria y vivían hombres que habían visto a Moisés, era posible que la ubicación de su tumba fuera desconocida, y con más razón, luego del paso de tantas eras. Y de la misma manera debemos interpretar lo que se nos dice con respecto de José. El evangelista hace referencia una circunstancia que podría haber creado algún escándalo, a saber, que María no fue conocida por su esposo hasta que parió a su Hijo,<sup>3</sup> y que esta referencia la hizo, para que estemos aún más seguros, de que José se abstuvo de conocer a María mientras tuvo oportunidad de dudar de la importancia de la visión, pero no para hacernos saber, que fue conocida después del

---

3 Nuevamente, que el embarazo de María no tenía que ver con José, el único legitimado en ese momento para hacerla concebir.



parto.

8. En resumen, lo que yo quiero saber es, *¿por qué José se abstuvo hasta el día de su parto?*

Elvidio responderá, por supuesto: “Porque él escuchó al ángel decir, ‘porque lo que en ella está engendrado, del Espíritu Santo es’” (Mt 1,20b). Y al mismo tiempo nosotros responderíamos, que él ciertamente había escuchado decir, “José, hijo de David, no temas recibir a María tu esposa” (Mt 1,20b). La razón por la que le estaba prohibido abandonar a su esposa, era para que él no pudiera pensar que era una adúltera. ¿Es cierto, entonces, que se le ordenó no tener relaciones sexuales con su esposa? ¿No es clara la advertencia dada a él, de que él no se podía separar de ella? ¿Acaso podría este hombre justo atreverse, dice Elvidio, a pensar en acercarse a ella, cuando escuchó que el Hijo de Dios estaba en su vientre?

¡Excelente! Pero, ¿acaso debemos creer que el mismo hombre que le dio crédito a un sueño, de tal manera que no se atrevió a tocar a su esposa, no obstante luego, cuando había aprendido de los pastores que el ángel del Señor había llegado del cielo y les había dicho: “No temáis, os anuncio una gran alegría, que es para todo el pueblo: Os ha nacido hoy un Salvador, que es Cristo el Señor, en la ciudad de David” (Lc 2,10), y cuando se reunió el ejército celestial en el coro “Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombre de buena voluntad” (Lc 2,14), y cuando acababa de ver al justo Simeón abrazar al niño y exclamar, “ahora Señor puedes ya dejar ir a tu siervo en paz, según tu palabra: porque han visto mis ojos tu salvación” (Lc 2,29), y cuando había visto a Ana la profetisa, a los Reyes Magos, a la Estrella, a los ángeles, se atrevió a tocar al templo de Dios, el domicilio del Espíritu Santo, a la madre de su Señor, a pesar de estar familiarizado con todos estos asombrosos milagros, como nos quiere hacer creer Elvidio?

María, en todos estos eventos “conservaba todo esto en su corazón” (Lc 2,51). Por pura vergüenza, no puedes decir que José no sabía de esto, ya que Lucas nos dice: “Su padre y su madre estaban maravillados de las cosas que se decían de Él” (Lc 2,33). Y aun así tú, Elvidio, con increíble descaro, sostienes que la lectura de los manuscritos Griegos es corrupta, a pesar de que casi todos los escritores griegos nos han dejado esto mismo en sus libros, y no solamente eso, pues muchos de los escritores latinos han tomado estas palabras en el mismo sentido. Tampoco necesitamos entrar a considerar las variaciones existentes en las copias, ya que el registro entero, tanto del Viejo como del Nuevo Testamento, ha sido desde entonces traducido del griego al latín, y nosotros debemos creer que el agua de la fuente, corre con más pureza que la del manantial.

9. Elvidio contestará, “lo que usted dice, son, en mi opinión, puras naderías. Sus argumentos son una gran pérdida de tiempo, y la discusión muestra más sutileza que verdad. ¿Por qué no pudo decir la Escritura, como dijo de Tamar y Judá, ‘Y tomó a su esposa, y no volvió a conocerla más’ (Gn. 38,26)? ¿No pudo encontrar Mateo similares palabras para expresar este mismo significado? ‘No la conoció,’ —dice—, ‘hasta que parió a su hijo’. Entonces José, después del parto, la conoció, el mismo que se había abstenido de conocerla hasta que ella parió.”

10. Si usted, Elvidio, es tan contencioso, sus propios pensamientos demostrarán ahora ser su amo. Usted no debe permitir, entonces, que pase ningún tiempo entre el parto y la relación. Usted no debe decir, “cuando dé a luz una mujer y tenga un hijo, será impura durante siete días; será impura como en el tiempo de su menstruación. El octavo día será circuncidado el hijo, pero ella quedará todavía en casa durante treinta y tres días en la sangre de su purificación; no tocará nada santo”, (Lv 12,2-3), y así sucesivamente.

En la presentación que usted, Elvidio, realiza, José debe inmediatamente acercarse y conocer a María, y ser sujeto del reproche de Jeremías: “Sementales bien gordos y lascivos, relinchan todos ante la mujer de su prójimo” (Jr 5,8). De otra manera, ¿cómo se pueden sostener las palabras, “no la conoció *hasta* que parió a su hijo”, si José debe esperar que expire el tiempo de otra purificación, si su lujuria debe soportar otra larga espera de cuarenta días?

La madre debe continuar sin purgar aún su impureza en cama, y el niño gimiente debe ser atendido por las parteras, mientras el esposo abraza y conoce a su exhausta esposa. Así debe iniciar su vida matrimonial, para que el evangelista no sea culpable de falsedad.

Pero Dios nos guarde de pensar así de la madre del Salvador y de un hombre justo como lo era José. Ninguna partera asistió a María en su parto; no intervino ninguna mujer oficiosa. Con sus propias manos ella envolvió al niño en sus pañales, siendo ella misma madre y partera: “Y le acostó en un pesebre, por no haber sitio para ellos en el mesón” (Lc 2,7); declaración esta que, por una parte, refuta los delirios de los relatos apócrifos, ya que la misma María lo envolvió a Jesús en pañales, y por otra parte, hace que la voluptuosa noción de Elvidio sea imposible, ya que no había un lugar adecuado para relaciones sexuales matrimoniales en el mesón.

11. Una amplia respuesta se ha dado a lo que él dice respecto a las palabras “antes que se juntasen” y “él no la conoció hasta que ella parió un hijo”. Debo ahora proceder, si mi respuesta debe seguir el orden de su argumento, al tercer punto.



### **“Hijo primogénito”**

Elvidio sostiene que María tuvo otros hijos, y cita el pasaje: “José subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, por ser él de la casa y de la familia de David para empadronarse con María, su esposa, que estaba encinta. Estando allí se cumplieron los días de su parto, y dio a luz a su hijo primogénito” (Lc 2,4-7). De aquí, Elvidio se esfuerza por mostrar que el término “primogénito”, es aplicable solo a una persona que tiene hermanos, así como quien es el hijo único de sus padres, es llamado el “único engendrado”.

**12.** Nuestra posición es esta: todos los “únicos engendrados” son también primogénitos, pero no todos los primogénitos son los “únicos engendrados”. Por primogénito entendemos, no solamente a uno que viene seguido de otros, sino a uno que no tiene predecesor.

“Todo”, —dice el Señor a Aarón—, “lo que abriere matriz en toda carne que ofrecerán a Yahvé, así de hombres como de animales, será tuyo: mas has de hacer redimir el primogénito del hombre: también harás redimir el primogénito de animal inmundado” (Nm 18,15).

La palabra de Dios define primogénito, a todo el que abriere la matriz. De otra manera, si el título perteneciera solo a aquellos con hermanos menores, los sacerdotes no pueden reclamar al primero hasta que los siguientes hallan nacido, para que no sea, por casualidad, en caso de que no haya más partos, que se probaría ser el primogénito, no solamente el hijo único.

“Y de un mes harás efectuar el rescate de ellos, conforme a tu estimación, por precio de cinco ciclos, al ciclo del santuario, que es de veinte óbolos. Mas el primogénito de vaca, y el primogénito de oveja, y el primogénito de cabra, no redimirás; santificados son” (Nm 18,16-17).

La palabra de Dios me compele a dedicar a Dios todo lo que abra la matriz si es el primero de una bestia limpia: si es de una bestia impura, debo redimirlo, y darle el importe al sacerdote. Yo podría objetar: ¿Por qué me ata al corto plazo de un mes? ¿Por qué habla del primogénito, cuando no puedo decir si le seguirán hermanos? Espere a que nazca el segundo. No le debo nada al sacerdote, a menos que el nacimiento de un segundo convierta al que tuve previamente en primogénito. ¿Acaso no los mismos puntos de las cartas clamarán contra mí y me condenarán por mi locura, y declararán que el primogénito es un título para aquel que abra la matriz, y no debe ser restringido a aquel que tiene hermanos?

Y, luego, para tomar el caso de Juan Bautista, estamos de acuerdo en que él era el hijo único. Quiero saber si acaso no era también el primogénito, y si acaso él no era completamente agradable

a la Ley. No puede haber duda en este sentido.

En todos los eventos la Escritura habla así del Salvador: “Y como se cumplieron los días de la purificación de ella, conforme a la ley de Moisés, le trajeron a Jerusalén para presentarle al Señor, (como está escrito en la ley del Señor: todo varón que abriere la matriz, será consagrado al Señor), y para dar la ofrenda, conforme a lo que está dicho en la ley del Señor: un par de tórtolas, o dos palominos” (Lc 2,22).

Si esta ley se relaciona solo a los primogénitos, entonces no pueden existir primogénitos a menos que existan sucesores, nadie debería estar atado a la ley de la primogenitura si no puede saber si tendrá sucesores. Pero como aquel que no tiene hermanos menores está sujeto a la ley del primogénito, concluimos que el primogénito es aquel que abre la matriz y que no ha sido precedido por ninguno, no por aquellos cuyo nacimiento es seguido por un hermano menor. Moisés escribe en el Éxodo: “Y aconteció que a la medianoche el Señor hirió a todo primogénito en la tierra de Egipto, desde el primogénito de Faraón que se sentaba sobre su trono, hasta el primogénito del cautivo que estaba en la cárcel, y todo primogénito de los animales” (Ex 12,29).

Dígame Elvidio, aquellos que perecieron por el destructor, ¿fueron solo los de su versión del primogénito, o incluyen a alguien más, a los hijos únicos? Si solo aquellos que tienen hermanos son llamados primogénitos, entonces los hijos únicos fueron salvados de la muerte. Y si es un hecho que los hijos únicos no fueron muertos, esto es contrario a la sentencia pronunciada, que los hijos únicos mueran al igual que los primogénitos. Usted debe, ya sea liberar al hijo único de la pena, y en ese caso se vuelve ridícula, o, si usted admite que fueron muertos, ganamos el punto, a pesar de que no debemos agradecerle por esto, ya que los hijos únicos también se llaman primogénitos.

### “Sus hermanos”

**13.** La última proposición de Elvidio es esta, y es lo que nos quería mostrar cuando habló de los primogénitos, que los hermanos del Señor son mencionados en los Evangelios.

Por ejemplo: “Y estando él aun hablando a las gentes, he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera y le querían hablar” (Mt 12,46). Y en otra parte: “Después de esto descendió a Cafarnaún, él, y su madre, y hermanos, y discípulos; y estuvieron allí no muchos días” (Jn 2,12). Y



otra vez: “Y le dijeron sus hermanos: Pásate de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. Que ninguno que procura ser claro, hace algo en oculto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo” (Jn 7,3-4). Y añade Juan: “Porque ni aun sus hermanos creían en él” (Jn 7,5).

Marcos también y Mateo: “Y venido a su tierra, les enseñaba en la sinagoga de ellos, de tal manera que ellos estaban atónitos, y decían: ¿De dónde tiene éste esta sabiduría, y estas maravillas? ¿No es éste el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago y José, y Simón, y Judas? ¿Y no están todas sus hermanas con nosotros? (Mt 13,54-55, Mc 6,1-3). También Lucas nos relata en los Hechos de los Apóstoles: “Todos éstos perseveraban unánimes en oración y ruego, con las mujeres, y con María la madre de Jesús, y con sus hermanos” (Hch 1,14).

Pablo el Apóstol es uno con ellos, y es testigo de su exactitud histórica. “Empero fui por revelación, mas a ningún otro de los apóstoles vi, sino a Pedro y a Santiago el hermano del Señor” (Ga 2,2, 1,19). Y nuevamente en otro lugar: “Qué, ¿no tenemos potestad de comer y de beber? ¿No tenemos potestad de traer con nosotros una hermana mujer también, como los otros apóstoles, y los hermanos del Señor, y Céfás?” (1 Co 9,4-5). Y por miedo, cualquiera debería impedir la evidencia de los judíos, ya que es de su boca que nosotros escuchamos el nombre de sus hermanos, pero debemos mantener que sus compatriotas fueron engañados por el mismo error respecto a los hermanos, en que cayeron en su creencia acerca del padre. Elvidio emite una afilada nota de advertencia y grita: “los mismos nombres son repetidos por los evangelistas en otro lugar, y las mismas personas son allí hermanos del Señor e hijos de María.”

Mateo dice: “Y estaban allí (seguramente bajo la cruz del Señor) muchas mujeres, las cuales habían seguido de Galilea a Jesús, sirviéndole, observando de lejos, entre las cuales estaban María Magdalena, y María la madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo”. Marcos también: “Y también estaban algunas mujeres mirando de lejos; entre las cuales estaba María Magdalena, y María la madre de Santiago el menor y de José, y Salomé” (Mc 15,40). Y en el mismo lugar un poco después: “Las cuales, estando aún él en Galilea, le habían seguido, y le servían; y otras muchas que juntamente con él habían subido a Jerusalén.” (Mc 15,41). Lucas también: “Y eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las demás con ellas, las que dijeron estas cosas a los apóstoles” (Lc 24,10).

**14.** Mi razón para repetir la misma cosa una y otra vez, es para evitar que Elvidio levante un falso argumento y grite que he retenido algún pasaje que pareciera favorecerle, y que sus puntos de vista han sido hechos pedazos, no por evidencia de la Escritura, sino por argumentos evasivos. Veán, dice Elvidio, Santiago y José son hijos de María, y son las mismas personas que fueron llamados hermanos por los judíos. Observe, María es la madre de Santiago el Menor y de José. Y Santiago es llamado el Menor para distinguirlo de Santiago el Mayor, que era el hijo de Zebedeo, como Marcos declara en otra parte: “Y María Magdalena, y María madre de José, miraban donde era puesto. Y como pasó el sábado, María Magdalena, y María madre de Santiago, y Salomé, compraron drogas aromáticas, para venir a ungirle.” (Mc 15,47-16,1). Y, como es de esperar, Elvidio dice: “Que pobre e impiadosamente vemos a María, si sostenemos que cuando otras mujeres estaban en el entierro de Jesús, su madre estaba ausente; o si inventamos una especie de segunda María, sobre todo porque el evangelio de San Juan testimonia que ella estaba allí presente, cuando el Señor sobre la cruz la encomendó, como su madre y ahora una viuda, al cuidado de Juan. ¿O debemos suponer que los evangelistas estaban tan equivocados y nos despistan al llamar a María la madre de aquellos que eran conocidos por los judíos como hermanos de Jesús?”

**15.** ¡Que oscuridad, que violenta locura apresurándose a su propia destrucción! Usted, Elvidio, dice que la madre del Señor estaba presente en la cruz, que fue confiada al discípulo Juan debido a que era viuda y estaba solitaria, ¿cómo, si bajo su propia disertación, ella tenía cuatro hijos y numerosas hijas, en cuyo seno ella se hubiera podido consolar?

Usted, Elvidio, también le aplica el nombre de “viuda”, que no se encuentra en la Escritura. Y a pesar de que cita todos los textos presentes en los evangelios, solamente las palabras de Juan le disgustan. Usted dice, sin mayor detención, que ella estaba presente en la cruz, lo que no parece haber sido omitido a propósito, pero además, no expresa ni una palabra acerca de las mujeres que estaban con ella. Yo lo podría disculpar si usted fuera ignorante, pero veo que hay una razón para su silencio.

Déjeme mostrarle lo que Juan dice: “Y estaban junto a la cruz de Jesús su madre, y la hermana de su madre, María mujer de Cleofás, y María Magdalena” (Jn 19,25). Nadie duda que habían dos apóstoles de nombre Santiago, Santiago el hijo de Zebedeo, y Santiago el hijo de Alfeo. ¿Usted pretende que el comparativamente menos conocido, Santiago el menor, quién es llamado el hijo de María, pero no de María la madre de nuestro Señor, es un apóstol, o no lo es?



Si Santiago el menor es un apóstol, entonces debe ser el hijo de Alfeo y un creyente en Jesús, “porque ni aun sus hermanos creían en él”. Si no es un apóstol, pero es un tercer Santiago (quien puede ser él, no lo puedo decir), ¿cómo puede ser considerado el hermano del Señor, y cómo, siendo un tercero, puede ser llamado “el menor” para distinguirlo del mayor, cuando “mayor” y “menor” son usados para denotar las relaciones existentes, no entre tres, sino entre dos?

Observe, además, que el hermano del Señor es un apóstol, ya que Pablo dice: “Después, pasados tres años, fui a Jerusalén a ver a Pedro, y estuve con él quince días. Mas a ningún otro de los apóstoles vi, sino a Santiago, el hermano del Señor” (Ga 1,18-19). Y en la misma Epístola: “Y como vieron la gracia que me era dada, Santiago y Céfás y Juan, eran considerados las columnas” (Ga 2,9), etc. Y para que usted no pueda suponer que este Santiago es el hijo de Zebedeo, usted solamente debe leer los Hechos de los Apóstoles, y encontrará que él ya había sido asesinado por Herodes.

La única conclusión es que la María, que es descrita como la madre de Santiago el menor, era la esposa de Alfeo y la hermana de María, la madre del Señor, aquella que es llamada por Juan el evangelista “María de Cleofás”, ya sea por su padre, o parientes, o por algunas otras razones. Pero si usted piensa que son dos personas, porque en otro lado leemos, “María la madre de Santiago el menor,” y aquí, “María de Cleofás”, usted debe aprender aún que es costumbre en la Escritura que un mismo individuo tenga distintos nombres.

Raguel, el suegro de Moisés, también es llamado Jetró. Gedeón, sin ninguna razón aparente para el cambio, de pronto se convierte en Jerub-Baal. Usías, rey de Judea, también tiene un alternativo, Asarías. El Monte Tabor es llamado Itabyrium. Nuevamente Hermón es llamado por los fenicios, Sanior y por los amoritas, Sanir. El mismo trecho de país es conocido con tres nombres, Negev, Teman y Darom en Ezequiel. Pedro también se llama Simón y Céfás. Judas el zelote es llamado en otro evangelio Tadeo. Y hay otros numerosos ejemplos que el lector puede recopilar por sí mismo de todas las partes de la Escritura.

**16.** Ahora, aquí está la explicación de lo que estoy intentando mostrar, como es que los hijos de María, la hermana de la madre de nuestro Señor, que, si bien antes no eran creyentes, y después creyeron, pueden ser llamados hermanos del Señor.

Posiblemente el caso pueda ser, que uno de los hermanos creyó inmediatamente, mientras los otros no creyeron hasta mucho después, y que esta María sea la madre de Santiago y José, es decir,

“María de Cleofás,” quien es la misma que la esposa de Alfeo, y la madre de Santiago el menor. En cualquier caso, si ella (la última María mencionada) hubiera sido la madre del Señor, San Juan le hubiera concedido el título, como todos los demás, y no la llamaría la madre de otros, que hubiera dado una impresión equivocada.

Pero a esta altura, no deseo argüir ni a favor ni en contra, de la suposición de que María la esposa de Cleofás y María la madre de Santiago y José sean distintas mujeres, siempre y cuando quede entendido, que María la madre de Santiago y José, no era la misma persona que la madre del Señor.

¿Entonces cómo, dice Elvidio, puede explicarse que sean llamados hermanos del Señor quienes no lo eran? Le mostraré cómo es esto.

En las Sagradas Escrituras hay cuatro tipos de hermanos: naturales, de raza, por parentesco y por amor.

### **Hermanos por naturaleza**

Casos de hermanos por naturaleza son Esaú y Jacob, los doce patriarcas, Andrés y Pedro, Santiago y Juan.

### **Hermanos por raza**

Respecto a la raza, todos los judíos son llamados hermanos de los otros, como en Deuteronomio: “Cuando se vendiere a ti tu hermano Hebreo o Hebrea, y te hubiere servido seis años, al séptimo año le despedirás libre de ti” (Dt 15,12). Y en el mismo libro: “Sin duda pondrás por rey sobre ti al que Yahvé tu Dios escogiere: de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti: no podrás poner sobre ti hombre extranjero, que no sea tu hermano” (Dt 17,15). Y otra vez: “No verás el buey de tu hermano, o su cordero, perdidos, y te retirarás de ellos: precisamente los retornarás a tu hermano” (Dt 22,1). Y el apóstol Pablo dice: “Porque deseara yo mismo ser apartado de Cristo por mis hermanos, los que son mis parientes según la carne; que son israelitas, de los cuales es la adopción, y la gloria, y el pacto, y la data de la ley, y el culto, y las promesas” (Rm 9,3-4).

### **Hermanos por parentesco**

Además, son llamados hermanos por parentesco, quienes son de una sola familia, es decir, *pa-*



*tria*, que corresponde al latín *paternidad*, porque de una misma raíz procede una numerosa proge-  
nie. En Génesis leemos: “Entonces Abram dijo a Lot: No haya ahora altercado entre nosotros,  
entre mis pastores y los tuyos, porque somos hermanos” (Gn 13,8). Y nuevamente: “Entonces Lot  
escogió para sí toda la llanura del Jordán: y partió Lot de Oriente, y se apartó de su hermano” (Gn  
13,11). Ciertamente Lot no era el hermano de Abraham, sino el hijo de Harán, el hermano de  
Abraham. Ya que Téráj parió a Abraham y Najor y Harán, y Harán fue el padre de Lot. Nueva-  
mente leemos: “Y tomó Abram a Sarai su mujer, y a Lot hijo de su hermano” (Gn 12,2).

Pero si usted, Elvidio, aún duda si un sobrino puede ser llamado hermano, déjeme darle otro  
caso: “Y oyó Abram que su hermano estaba prisionero, y armó sus criados, los criados de su casa,  
trescientos dieciocho” (Gn 14,14). Después de describir el ataque nocturno y la matanza, añade:  
“Y recobró todos los bienes, y también a Lot su hermano.” Esto es suficiente como prueba de mi  
afirmación.

Por miedo a que usted, Elvidio, haga alguna objeción con nuevos reparos, y así librarse de su  
dificultad como una serpiente, debo atarlo con las cuerdas de la prueba para detener su siseo y  
quejas, porque sé que a usted le gustaría decir que ha sido vencido, no por la verdad de la Escritura,  
sino por intrincados argumentos. Jacob, el hijo de Isaac y Rebeca, cuando por temor a la traición  
de su hermano se había ido a Mesopotamia, se acercó e hizo rodar la piedra de la boca del pozo, y  
dio agua a los rebaños de Labán, el hermano de su madre. “Y Jacob dijo a Raquel como él era  
hermano de su padre, y como era hijo de Rebeca: y ella corrió, y dio las nuevas a su padre” (Gn  
29,11). He aquí un ejemplo de la regla a la que nos hemos referido, según la cual un sobrino es  
llamado un hermano.

Y otra vez: “Entonces dijo Labán a Jacob: ¿Por ser tú mi hermano, me has de servir de balde?  
Declárame qué será tu salario” (Gn 29,15). Y así, cuando al final de veinte años, sin el conoci-  
miento de su suegro y acompañado por sus esposas e hijos estaba retornando a su país, al alcanzarlo  
Labán en la monte Galaad y al no encontrar los ídolos que Raquel ocultó en el equipaje, Jacob  
contesta y le dice a Labán: “¿Qué prevaricación es la mía? ¿Cuál es mi pecado, que con tanto ardor  
has venido en seguimiento mío?, pues que has tentado todos mis muebles, ¿qué has hallado de  
todas las alhajas de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y tuyos, y juzguen ellos entre  
nosotros dos” (Gn 31,36-37). Dígame Elvidio, ¿quiénes son esos hermanos de Jacob y Labán que

estaban presentes? Esaú, el hermano de Jacob, ciertamente no estaba allí, y Labán, el hijo de Be-tuel, no tenía hermanos, aunque si tenía una hermana llamada Rebeca.

Se pueden encontrar innumerables casos del mismo tipo en los libros sagrados.

### **Hermanos por afecto**

17. Pero, para ser breve, retornaré a la última de las cuatro clases de hermanos, es decir, aquellos que son hermanos por afecto, los que también caen en una de dos divisiones, los relacionados con lo espiritual y aquellos que guardan relación general.

Digo espiritual, porque todos nosotros los cristianos nos llamamos hermanos, como en el siguiente verso: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos igualmente en uno!” (Sal 133,1). Y en otro lugar: “Ve a mis hermanos, y diles” (Jn 20,17).

También he hecho referencia a la relación general, ya que todos somos hijos de un Padre, y existe una obligación de hermandad entre todos nosotros: “Di a aquellos que te odian”, —dice el profeta—, “que eres nuestro hermano” (Is 66,5). Y el apóstol, escribiendo a los corintios: “Mas ahora os he escrito, que no os relacionarais con quien, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón. Con el tal, ni aun comáis”. (1 Co 5,11).

### **“Los hermanos del señor”**

Ahora pregunto yo, a cuál de estas clases deben ser asignados los hermanos del Señor. Estos son hermanos por naturaleza, dice usted, Elvidio. Pero la Escritura no dice esto; no los llama ni hijos de María, ni de José. ¿Deberíamos decir que son hermanos por raza? Pero es absurdo suponer, que unos pocos judíos eran llamados sus hermanos, cuando todos los judíos de la época podrían haber llevado este título. ¿Eran hermanos por virtud de una intimidad muy cercana y la unión de corazón y mente? Si así fuera, ¿quiénes eran verdaderamente más hermanos que los apóstoles, que recibieron su instrucción privada y fueron llamados por Él “mi madre y hermanos”? Nuevamente, si todos los hombres, como tales, son sus hermanos, sería tonto entregar un mensaje especial, “te buscan tus hermanos,” ya que todos los hombres por igual merecen ese título. La única alternativa es adoptar la explicación previa y entender, que eran llamados hermanos por virtud del lazo de parentesco, no de amor y simpatía, no por prerrogativa de raza, menos aún por naturaleza.

Justo como Lot fue llamado hermano de Abraham, y Jacob de Labán, justo como las hijas de



Zelofeac recibieron mucho de entre sus hermanos, justo como el mismo Abraham tuvo que casarse con Sarah su esposa, ya que él dice: “Y a la verdad también es mi hermana, hija de mi padre, mas no hija de mi madre, y la tomé por mujer” (Gn 20,11). Por otro lado, ¿que hemos de decir de Abraham, un hombre justo, tomando como esposa a la hija de su propio padre? La Escritura, al relatar la historia de los hombres de los primeros tiempos, no nos escandaliza al hablarnos en estos términos, y prefiere que el lector realice las inferencias correspondientes, y Dios mismo después establece la prohibición y la sanciona como ley, y amenaza: “No tendrás relaciones con tu hermana, hija de tu padre o de tu madre, nacida en casa o fuera de ella” (Lv 18,9).

**18.** Hay ciertas cosas que usted, Elvidio, en su extrema ignorancia, jamás ha leído, y por lo tanto descuida el completo alcance de la Escritura y emplea su locura para ultrajar a la Virgen, como el hombre de la historia que, siendo desconocido para todos y percatándose de que no podía inventar alguna buena obra para ganar renombre, quemó el templo de Diana, y cuando nadie pudo descubrir al autor del acto sacrílego, se dice que él mismo fue de arriba a abajo proclamando que él había sido quien inició el fuego. Los gobernantes de Éfeso tuvieron curiosidad por saber el motivo que lo llevó a hacer tal cosa, a lo que respondió, que si no podía tener fama por sus buenas obras, todos los hombres deberían darle crédito por las malas.

La historia griega relata el incidente. Pero usted, Elvidio, lo hace aún peor. ¡Usted ha prendido fuego al Templo del cuerpo del Señor! ¡Usted ha deshonrado al santuario del Espíritu Santo, del que está determinado a hacer surgir un equipo de cuatro hermanos y un montón de hermanas! En una palabra, uniéndose al coro de los judíos, usted dice: “¿Acaso no es el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿Y sus hermanas, no están todas con nosotros?” (Mt 13,55, Mc 6,3). Todas estas palabras no se utilizarían si no fueran muchas.

Por favor dígame, Elvidio, ¿quién, antes de que usted apareciera, conocía esta blasfemia? ¿Quién daría el valor de un centavo a su teoría? Usted ha logrado su deseo, y se ha vuelto notorio por el crimen. En cuanto a mí, que soy su oponente, a pesar de que vivimos en la misma ciudad de Roma, no sé, como dice el refrán, si usted es blanco o negro. Ignoro las faltas de dicción que abundan en cada libro que usted escribe. No diré ni una sola palabra acerca de su absurda introducción. ¡Dios del cielo! Yo no pido elocuencia, ya que, sin usted tenerla, le ha pedido a su hermano Caterio que se la suministre. Yo no pido gracia o estilo; yo busco la pureza de alma: porque

para los cristianos es el mayor de los solecismos y vicios de estilo, introducir lo que sea, basado ya sea en palabra o acción.

He llegado al final de mi argumento. Trataré con usted como si aún no hubiera vencido en nada, y se encontrará en los cuernos de un dilema. Es claro que los hermanos de nuestro Señor llevaban ese nombre, del mismo modo que José era llamado su padre: “He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con dolor” (Lc 2,48). Era su madre quien decía esto, no los judíos. El mismo evangelista relata que su padre y su madre se maravillaban de las cosas que se decían respecto de Él, y hay pasajes similares que ya han sido citados, en los cuales José y María son llamados sus padres.

Viendo que usted, Elvidio, ha sido lo suficientemente tonto, para persuadirse a sí mismo de que los manuscritos griegos están corruptos, quizás se defenderá con la diversidad de versiones. Yo por lo tanto voy al evangelio de San Juan, y allí está escrito claramente: “Felipe halló a Natanael, y le dice: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley y los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret” (Jn 1,45). Usted ciertamente encontrará esto en su manuscrito.

Ahora dígame, ¿Cómo puede ser Jesús hijo de José cuando es claro que fue engendrado por el Espíritu Santo? ¿Es José su verdadero padre? Aburrido como usted es, no se atreverá a decir eso. ¿Era su padre por atribución? Si era así, deje que la misma regla se aplique a los que son llamados sus hermanos, la que usted aplica a José cuando él es llamado padre.

### **Los “aliados” de Elvidio**

**19.** Ahora que he salido de las rocas y arrecifes, debo soltar la vela e ir a toda velocidad a alcanzar su epílogo. Sintiendo que Elvidio mismo es alguien muy superficial, aquí saca a relucir a Tertuliano como testigo y cita las palabras de Victorio, obispo de Petavium. De Tertuliano solo digo que él no pertenecía a la Iglesia. Pero acerca de Victorino, yo aseguro lo que ya ha sido probado desde el Evangelio, que él hablaba de los hermanos del Señor, no como hijos de María, sino como hermanos en el sentido que he explicado, es decir, hermanos por parentesco y no por naturaleza. Estamos, sin embargo, gastando nuestras fuerzas en naderías, y, dejando la fuente de la verdad, para seguir a los pequeños riachuelos de la opinión.



### Los oponentes de Elvidio

¿Acaso no puedo alinear en su contra toda la serie de antiguos escritores? Ignacio, Policarpo, Ireneo, Justino Mártir, y muchos otros hombres apostólicos y elocuentes, quienes en contra de Ebio, Teodoto de Bizancio y Valentino, mantenían estos mismos puntos de vista, y escribieron volúmenes repletos de sabiduría. Si acaso alguna vez ha leído lo que ellos escribieron, usted, Elvidio, sería un hombre más sabio. Pero pienso que es mejor contestar brevemente a cada punto, que entretenerse más y extender mi libro demasiado.

**20.** Ahora dirijo el ataque contra el pasaje en el que, deseando mostrar su astucia, usted instituye una comparación entre virginidad y matrimonio. No puedo contener una sonrisa, y pensar en el dicho: “¿Han visto a un camello bailar?”

“¿Son las vírgenes mejores,” —pregunta usted—, “que Abraham, Isaac y Jacob, que eran hombres casados? Y si es así, ¿por qué nos sonrojamos con el pensamiento de María teniendo un esposo después de que dio a luz? Si ellos, —está refiriéndose a nosotros—, encuentran una desgracia en esto, ¿no deberían creer consistentemente que Dios no nació de la Virgen por parto natural? Ya que de acuerdo con ellos —sigue refiriéndose a nosotros—, hay más deshonor en una virgen dando a luz a Dios por los órganos de la generación, que en una virgen unida a su propio esposo después de haber dado a luz”.

Añada, Elvidio, si usted gusta, las otras humillaciones de la naturaleza, la matriz creciendo durante nueve meses, los vómitos, el parto, la sangre, los pañales. Imagínese al infante en las membranas envolventes.<sup>4</sup> Añada a su imagen el duro pesebre, el llanto del infante, la circuncisión en el octavo día, el tiempo de la purificación, para poder probar su impureza. No nos sonrojamos, no nos callamos. Mientras mayor haya sido la humillación que Él soportó por mí, más le debo yo. Y al dar usted cada detalle, no es capaz de producir nada más vergonzoso que la cruz, que nosotros confesamos, en la que creemos y por la que triunfamos sobre los enemigos.

**21.** Pero, así como nosotros no negamos lo que está escrito, rechazamos lo que no está escrito. Creemos que Dios nació de la Virgen, porque lo leemos. Que María estuvo casada<sup>5</sup> después del parto, no lo creemos, porque no lo leemos. Tampoco decimos esto para condenar el matrimonio, ya que la misma virginidad es el fruto del matrimonio; sino porque cuando tratamos acerca de los

---

4 El saco amniótico.

5 Unida carnalmente.

santos no debemos juzgar precipitadamente.

Si nosotros adoptamos la posibilidad, como el estándar de juicio, podríamos decir que José tuvo muchas esposas, porque Abraham las tuvo, y también Jacob, y que los hermanos del Señor eran los hijos de esas esposas, una invención que algunos elaboran con la precipitación que les viene de la audacia y no de la piedad.

Usted, Elvidio, dice que María no continuó siendo virgen. Yo digo aún más, que el mismo José era virgen por María, que de un matrimonio virginal nació un hijo virgen. Porque si como hombre santo no cae bajo las acusaciones de fornicación, y en ningún lugar está escrito que él tenía otra esposa, pero era el guardián de María con quien debía casarse en lugar de su esposo, la conclusión es que aquel que se consideró digno de ser llamado el padre del Señor, permaneció virgen.

### **Virginidad y matrimonio**

**22.** Y ahora que estoy a punto de instituir una comparación entre la virginidad y el matrimonio, suplico a mis lectores que no supongan, que, al alabar la virginidad, de alguna manera he menospreciado el matrimonio, y separado a los santos del Viejo Testamento, de aquellos del Nuevo, es decir, aquellos que tuvieron esposas y los que se abstuvieron de los abrazos de las mujeres. Yo más bien pienso, que de acuerdo con las diferencias de tiempo y circunstancias, una regla se aplica a los primeros, y otra a nosotros a quienes nos ha venido el fin del mundo.

Mientras estuvo vigente la ley: “Fructificad y multiplicad, y henchid la tierra” (Gn 1,28); y: “No habrá mujer que aborte, ni estéril en tu tierra” (cf. Ex 23,26), todos se casaban y eran dados en matrimonio, dejaban a padre y madre, y se convertían en una sola carne.

Pero una vez que fueron escuchadas las palabras como sonidos de trueno: “Esto empero digo, hermanos, que el tiempo es corto: lo que resta es, que los que tienen mujeres sean como los que no las tienen” (1 Co 7,29), pues al unirnos al Señor, somos hechos un solo espíritu con Él. ¿Y por qué? Porque: “El soltero tiene cuidado de las cosas que son del Señor, cómo ha de agradar al Señor. Empero el que se casó tiene cuidado de las cosas que son del mundo, cómo ha de agradar a su mujer. Hay asimismo diferencia entre la casada y la doncella: la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu: mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar a su marido” (1 Co 7,32-33).

¿Por qué cavilas? ¿Por qué resistes? La vasija elegida dice esto; nos dice que hay una diferencia



entre la esposa y la virgen.

Observe que la felicidad de ese estado debe ser aquella donde incluso la distinción de sexo se pierde. La virgen ya no es llamada mujer: “la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu” (1 Co 7,34). Una virgen se define como aquella que es “santa en cuerpo y espíritu,” y de nada sirve tener una carne virgen si la mujer está casada en su mente, “mas la casada tiene cuidado de las cosas del mundo, cómo ha de agradar a su marido.” ¿Acaso usted, Elvidio, piensa que no hay diferencia entre aquella que pasa su tiempo en oración y ayuno, y una que debe, cuando se acerca su esposo, maquillar su cara, caminar con un andar picante, y aparentar un espectáculo de cariño?

La finalidad de la virgen es verse menos atractiva, ella se agraviará a sí misma para ocultar sus atractivos naturales. La mujer casada tiene el maquillaje frente al espejo, y, agraviano a su Creador, busca adquirir algo más que su belleza natural.

Luego viene el parloteo de los infantes, la casa ruidosa, niños vigilando sus palabras y esperando su beso, el lidiar con los gastos, la preparación para cumplir con los desembolsos.

Por un lado, verá una compañía de cocineras, ceñidas para la embestida y atacando a la carne. Allí puede escuchar el murmullo de una multitud de tejedoras. Mientras tanto, se entrega el mensaje de que el esposo y sus amigos han llegado. La esposa, como una golondrina, vuela por toda la casa. Ella tiene que supervisar todo. “¿Está suave el sofá? ¿Barrieron el piso? ¿Están llenos los floreros? ¿Está lista la cena?” Dígame, por favor, ¿dónde en medio de todo esto hay espacio para pensar en Dios? ¿Son estos hogares felices? Donde está el sonar de los tambores, el ruido y estruendo de la pipa y el laúd ¿Se puede encontrar el temor a Dios? El parásito es absurdo y se siente orgulloso de ese honor.

Vienen luego las víctimas semidesnudas de las pasiones, una imagen para cada ojo libidinoso. La esposa infeliz debe o aprender a gustar de estas, y perecer, o disgustarse y provocar a su marido. De aquí surge la discordia, la semilla del divorcio. O suponga que encuentra una casa donde estas cosas son desconocidas, ¡lo cual es verdaderamente una rareza! Incluso allí, la misma administración de la casa, la educación de los niños, las necesidades del marido, la corrección de los sirvientes, no pueden fallar en distraer a la mente de Dios.

“A Sara había cesado ya la costumbre de las mujeres” (Gn 18,11), así dice la Escritura, y después Abraham recibió la orden, “en todo lo que te dijere Sara, oye su voz” (Gn 21,12).

Aquella que no está sujeta a la ansiedad y dolor de engendrar hijos y ha cambiado su vida, cesando las funciones de una mujer, es liberada de la maldición de Dios: no es su deseo para su esposo, por el contrario, su esposo se sujeta a ella, y la voz del Señor le ordena, “en todo lo que te dijere Sara, oye su voz”, así empieza su tiempo para la oración. Ya que durante todo el tiempo que se paga la deuda del matrimonio, la oración en serio se descuida.

**23.** Yo no niego que se encuentren mujeres santas, tanto entre las viudas y las que tienen esposo, pero son aquellas que han dejado de ser esposas y como tales, incluso en el cercano vínculo del matrimonio, las que imitan la castidad virginal.

El apóstol, a través de quien habla Cristo, brevemente dio testimonio de esto cuando dijo, “la doncella tiene cuidado de las cosas del Señor, para ser santa así en el cuerpo como en el espíritu” (1 Co 7,34).

Él nos deja la libertad de nuestro razonamiento en el tema. No le impone una necesidad, ni lleva a nadie a una trampa, él solo dice que es apropiado cuando desea que todos los hombres sean como él mismo. Él no tenía, es cierto, un mandamiento de Dios respecto a la virginidad, porque esa gracia sobrepasa al poder sin ayuda del hombre, y habría creado un aire de inmodestia al forzar a los hombres a ignorar a la naturaleza, y decirles en otras palabras, “yo quiero que sean como los ángeles son”.

Es esta pureza angelical que asegura a la virginidad su mayor recompensa, y puede parecer que el apóstol desprecia un curso de vida que no involucra culpa. Sin embargo, en el contexto inmediato añade: “Empero de las vírgenes no tengo mandamiento del Señor; mas doy mi parecer, como quien ha alcanzado misericordia del Señor para ser fiel: Tengo, pues, esto por bueno, a causa de la necesidad que apremia, que bueno es al hombre estarse así” (1 Co 7,25).

¿Qué significa que la necesidad que apremia? “Mas ¡ay de las preñadas, y de las que crían en aquellos días!” (Mt 24,19, Mc 13,17).

La razón por la que los árboles crecen es para que puedan ser cortados. El campo es plantado para poder ser cosechado. El mundo ya está lleno, y la población es muy grande para el suelo. Cada día estamos siendo cortados por la guerra, llevados por la enfermedad, tragados por naufragios, aunque cumplimos la ley con los otros acerca de las cercas de nuestras propiedades.

Es solo una adición a la regla general que se hizo por aquellos que siguen al Cordero, y que no



han deshonrado sus vestimentas, porque han continuado en su estado virginal. Nótese el significado de deshonrar. No trataré de explicarlo, por miedo a que Elvidio pueda ser abusivo.

Estoy de acuerdo con usted, Elvidio, cuando dice que algunas vírgenes no son más que mujeres de taberna. Digo más aún, que incluso se pueden encontrar adúlteras entre ellas, y, sin duda se sorprenderá de oír, que algunos del clero son posaderos y algunos monjes no son castos. ¿Quién no entiende inmediatamente, que una mujer de taberna no puede ser una virgen, ni un adúltero un monje, ni un clérigo un posadero? ¿Acaso debemos culpar a la virginidad si su imitación está errada? Por mi parte, al pasar sobre esas personas y llegar al virgen, yo mantengo que aquella que está involucrada en cosas de buhoneras, aunque por lo que yo pueda saber tenga un cuerpo virgen, ya no lo es en espíritu.

## **Conclusión**

24. Me he puesto retórico, y me he nombrado un poco como orador de plataforma. Usted me impulsó, Elvidio, porque, aún tan brillantemente como brilla el Evangelio hoy, usted dice que una gloria igual está relacionada con la virginidad y el estado matrimonial.

Y debido a que pienso que, encontrar la verdad es muy duro para usted, y que usted volverá a menospreciar mi vida y a abusar de mi carácter (de la misma manera que las mujeres débiles chismean en las esquinas cuando han sido reprendidas por sus amos), yo debo anticipármele. Yo le aseguro que tomaré sus insultos como una alta distinción, ya que los mismos labios que me asaltan han menospreciado a María, y yo, un sirviente del Señor, soy favorecido con los mismos ladridos de elocuencia que su madre.

0-0-0-0-0-0

### **Fuente**

*Traducción del inglés al español  
por Carlos Alberto Urrutia Betancourt (Guatemala)*

*Colaboración de María Castro*

*En [https://www.aciprensa.com/Docum/VirginidadPerpetuaMaria\\_Jeronimo.pdf](https://www.aciprensa.com/Docum/VirginidadPerpetuaMaria_Jeronimo.pdf)  
Recuperado el 07 de setiembre del 2019*

*Adaptación y presentación realizada por  
**Luis Mariano Salazar Mora***